

**MÁS SOBRE EL TIEMPO**

**De la inefable suspensión del tiempo**

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2014

## MÁS SOBRE EL TIEMPO

### De la inefable suspensión del tiempo

¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo deciros que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser?

San Agustín de Hipona. Cfr. Confesiones. XI, 14, 17.

San Agustín en este parlamento nos desgrana con claridad algo tan difícil de explicar como el tiempo. Él, que reflexionó con profundidad y claridad sobre el tiempo, distinguió con precisión entre el tiempo de la naturaleza y el tiempo humano.

Respecto al tiempo de la naturaleza habla de “la experiencia de la sucesión, por la que las cosas aparecen y desaparecen y por tanto pasan”, que es el tiempo como duración, y habla del tiempo como “magnitud por medio de la que se pueden comparar las duraciones” que es el tiempo medible, controlable, domeñable. Es el tiempo del sol y de los relojes.

Respecto al tiempo humano, más difícil de acotar, nos propone el concepto de la “distentio animi”, la extensión o dilatación del alma, a la que pertenece la “suspensión del tiempo” que querríamos conseguir para la arquitectura. Es un tiempo que no se deja medir ni controlar ni dominar tan fácilmente. Es el tiempo del alma.

El tiempo de la naturaleza, el tiempo físico, el de la sucesión, el que pasa, el que se puede medir matemáticamente, el que se nos va de las manos, el que se nos escapa entre los dedos, es el “tempus fugit” de los filósofos griegos. Es el tiempo de los relojes. Es un tiempo imparabile, inexorable.

Por el contrario, el tiempo humano, que es el que nos interesa a los creadores, es un tiempo capaz de ser detenido. San Agustín, como buen estudioso del tiempo, lo llama tiempo humano para distinguirlo de aquel de la naturaleza. El tiempo humano es el que tiene la capacidad de ser detenido, de ser suspendido. Es el tiempo que físicamente puede ser muy largo y se nos pasa en un instante. O que físicamente es muy corto y se nos hace eterno. Ese es el tiempo que nos interesa a los creadores, a los arquitectos. Es tema central de la creación y también de la arquitectura.

Cuando un creador, un arquitecto, es capaz de detener el tiempo en los espacios que crea, entonces es que lo que ha creado verdaderamente merece la pena.

Cuando en una creación, en una obra, el tiempo se detiene y se produce la “distentio animi” de la que habla San Agustín, entonces es cuando podemos decir que esa creación es verdaderamente valiosa. Lo que otros llaman con acertada expresión suspensión del tiempo.

A veces me sorprende a mí mismo intentando comprender cómo puedo conmoverme tanto frente a una pintura abstracta como la de Mark Rothko que preside el tríptico de la Phillips Collection en Washington. O cómo frente al pequeño personaje, el aposentador, que a contraluz protagoniza el fondo del fondo las Meninas de Velázquez en el Museo del Prado de Madrid siento que el tiempo se para. ¿Uno o lo otro?: lo uno y lo otro. En ambos casos se produce de manera inefable un esponjamiento del alma, una “distentio animi”, y el tiempo queda suspendido.

Pero, ¿qué hace un arquitecto hablando de un tema que podría ser más propio de la Filosofía o del Arte? Entiendo cada vez con más claridad que el tiempo es tema central de la Arquitectura. Y que un espacio arquitectónico, una obra de arquitectura, es verdaderamente valiosa cuando allí el tiempo se detiene, cuando allí se produce esa deseada “suspensión del tiempo”, la agustiniana “distentio animi”. Esa suspensión del tiempo que tantas veces he repetido se produce en el Panteón de Roma. Y es que, si en la pintura o con la música o con la literatura se produce este detenerse del tiempo, con mucha más razón, de una manera muy especial, más intensa, se produce en la arquitectura.

## COINCIDENCIAS

Cuando se trabaja a fondo sobre un tema, se nos aparece dicho tema en todas y cada una de las cosas que uno hace. Parece que los astros se conjuran para que esto pase, porque pasa. Pues desde que comencé a reflexionar sobre el tiempo, todo viene a hablarme del tiempo. Y con coincidencias que son más que sorprendentes.

Así, tras estar últimamente citando y recitando, para hablar sobre el tiempo, el primero de los Four Quartets de T.S. Eliot, volví a las coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique, y descubrí ¡vaya descubrimiento! que no sólo allí se hablaba sobre el tiempo sino que hasta el orden en que se hacía, y el espíritu, era el mismo que en el poeta inglés. Se diría que Eliot hubiera leído a Jorge Manrique antes de escribir su Burnt Norton. Porque la otra coincidencia que descubrí en esos mismos días, la de las mismas coincidencias en el poema de Fina García Marruz, es más explicable. Una poetisa cubana culta no podía menos que haber leído a Jorge Manrique. Y, ¡cómo no!, también lo hace así Shakespeare en su soneto CXXIX.

Jorge Manrique en las coplas a la muerte de su padre, sus mejores versos, nos dice:

Pues si vemos lo presente  
como en un punto se es ido  
y acabado,

si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por pasado.  
No se engañe nadie, no, pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
por tal manera.

Lo presente es PRESENTE, lo ido y acabado es PASADO y lo no venido es FUTURO.

Y Fina García Marruz, nuestra poetisa cubana, lo expresa muy bien en su poema que arranca de la mano de Píndaro:

Sé el que eres, que es ser el que tú eras,  
al ayer, no al mañana, el tiempo insiste,  
sé sabiendo que cuando nada seas  
de ti se ha de quedar lo que quisiste.

El que eres es PRESENTE, el que tú eras es PASADO, y el mañana y el nada seas el FUTURO.

Para colmo, William Shakespeare en su controvertido soneto CXXIX escribe

HAD, HAVING, AND IN QUEST TO HAVE, EXTREME  
[Extrema si se tuvo, tiene o ansía]

Una vez más los tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Aunque, para mí, el que mejor expresa este fundirse de pasado, presente y futuro es T.S.Eliot al comienzo de Burnt Norton, el primero de sus Four Quartes.

Time present and time past  
Are both perhaps present in time future  
And time future contained in time past

Time present es PRESENTE, time past es PASADO, y time future es FUTURO.

Es bien curioso que los cuatro poemas, escritos en épocas muy diferentes, coincidan en casi todo, hasta en el orden de las palabras. Pues este mismo tiempo presente, pasado y futuro, es tema central de la Arquitectura.

## TESIS

Con ocasión de la dirección de una interesante Tesis Doctoral sobre el tiempo en la Arquitectura en la Literatura y en el Cine, del arquitecto portugués Paulo H. Durao, he vuelto a reflexionar sobre el tema del tiempo. Siempre he defendido que cuando se está en labores docentes, se aprende más que se enseña. Y este es un buen ejemplo.

El tiempo es tema central de la Arquitectura. Tantas veces he repetido el axioma de que la luz construye el tiempo en la arquitectura que, a veces me parece una tautología. Pero también hay que valorar la capacidad de la arquitectura, de la mejor arquitectura, de permanecer en el tiempo, de permanecer en la memoria de los hombres. Lo que tantas veces he citado, el “duro deseo de durar” del que nos habla Paul Eluard.

El pasado año, durante mi año sabático en Columbia, escribí un texto largo sobre la “suspensión del tiempo”. Allí me adentraba en cómo la Arquitectura tiene, cuando merece la pena, la capacidad de parar el tiempo, de detenerlo, y hacer que nos conmovamos y lleguemos a esa deseada suspensión del tiempo. Allí citaba los poemas de Jorge Manrique y de T.S. Eliot y de Fina García Marruz que no me he resistido a volver a reproducir en este texto que quisiera ser continuación de aquel. A Shakespeare me lo he traído a última y buena hora.

## TIEMPO Y ARQUITECTURA

Cuando afirmo que en Arquitectura la luz construye el tiempo es porque es evidente que el paso de la luz del sol a través del espacio arquitectónico da razón del tiempo. El edificio se convierte así en un modo de clepsidra donde, si está bien construido y articulado, se producirá algo inefable al paso de la luz, como cuando el aire atraviesa el instrumento musical y se produce el milagro de la música.

Claro que a mí me gustaría dominar el tiempo dominando la luz cuando pasa a través de mi arquitectura.

Hace unos años me encargaron el pabellón para la feria de Verona, para Pibamarmi, una empresa italiana de mármoles, y decidí intentar hacer visible allí ese movimiento de la luz, ese paso del tiempo. Y para ello apliqué un sencillo truco, un elemental mecanismo arquitectónico. Tras perforar los adecuados boquetes en el triedro superior de la caja que era ese pabellón, construimos un ingenio mecánico capaz de reproducir el movimiento del sol desde lo alto. Pero con una velocidad un poco mayor que la real. De tal modo que las manchas de luz en suelo y paredes se movían, lentamente pero en una danza luminosa perceptible. Logramos hacer visible el movimiento de la luz aumentando un poco su velocidad. El tema central, insisto, era el tratar de dominar la luz, dominar el tiempo. Y vive Dios que lo conseguimos.

Cuando para mis primeras soluciones del MIA de Nueva York, y luego para Porta Milano y últimamente para un Polideportivo en Zurich, yo proponía una gran caja doblemente translúcida con perforaciones precisas para que entrara la luz del sol por ellas, lo que intentaba era atrapar el tiempo, convocando allí para ello ese tipo de luz, cual si de una nube se tratara. Una especie de lluvia luminosa, A sort of illuminated drizzle, como muy bien la describe Henry James al escribir cómo entra la luz del sol en el Panteón de Roma, cuando encuentran allí, en el centro y de rodillas, al Conde Valerio en una escena magistral de *The last of the Valerii*, un precioso cuento del gran escritor americano.

## CONCLUSIÓN: EL OTRO TIEMPO

Porque lo que a mí verdaderamente me interesa, lo que a todo arquitecto debe interesarle, no es tanto el control del tiempo físico sino, sobre todo, el conseguir el dominio del otro tiempo, el tiempo humano, y conseguir la “distentio animi”, la suspensión del tiempo. Lo que resume bien la doxología cristiana con su “como era en un principio, ahora y siempre”. Una arquitectura para la eternidad. Nada más y nada menos.